



DECIMAS NUEVAS

de la sagrada pasión y muerte, resurrección y ascension gloriosa á los cielos de N. S. Jesucristo, con otras místicas y contemplativas.

*Murió Cristo qué dolor!
resucitó, qué alegría!
no fué triunfante á los cielos
hasta los cuarenta dias.*

Por divina Providencia
vino Cristo á padecer,
y á su Padre obedecer
para sufrir con paciencia
azotes con insolencia,
y con tirano rigor
enclavaron al Criador
los crueles inhumanos,
y en la cruz por los humanos
murió Cristo, qué dolor?

Temblaron los elementos
al ver á Jesus sin vida,
pero al hacer su partida
rasgóse el velo del Templo;
causó grande sentimiento
al corazón de María,
que en su pecho no cabía
mirando muerto al Cordero,
y luego al día tercero
resucitó, qué alegría!

Muchos han certificado
que bajó al seno de Abraham,
y luego le dijo á Adán:
mira lo que me ha costado
tu inobediencia y pecado;
y Adán dijo con anhelo:
tu nombre alabo en el cielo;
y á los Santos Padres vió,
y hasta que los redimió
no fué triunfante á los cielos.

Magdalena reverente
después del apostolado,
paz le dió al resucitado:
prometióle juntamente
que el Santo Espíritu siempre,
sobre el Colegio vendría,
y que los ilustraría
concluida su pasión,
pero no fué su ascension
hasta los cuarenta dias.

*Por la confesion saliste
de tu Dios ya perdonado;
no vuelvas hombre otra vez
á caer en el pecado.*

Cuando poco ha te hallabas
tan infeliz en pecado,
y al infierno condenado
por el Eterno te hallabas
tú que ya lo recelabas
al templo de Dios veniste
luego que en él estuviste
confesaste de contado
y de tu Dios perdonado
por la confesion saliste.

Hiciste gran penitencia
tu súplica el cielo oyó,
por mil lados te probó,
mas usaste de paciencia;
viendo tu que con clemencia
siempre aquel Dios te ha tratado
ante un confesor postrado,
de los placeres de vedas,
y entonces sabes que quedas
de tu Dios ya perdonado.

Lo que el mundo dá de sí,
bien lo sabes, pecador,
¡llénete pues de terror
lo que pudo ser de tí!
entra en tu interior y dí:
si yo le ofendo otra vez,
¿qué será de mi altivez?
Mas si te quieres salvar
lo que es á Dios agraviar
no vuelvas, hombre, otra vez.

Por toda una eternidad
sentenciado ya te hallabas
al infierno, porque estabas
arraigado en la maldad:
mas tuvo de tí piedad
aquel Dios tan agraviado:
ponte á sus plantas postrado
y dile sin altivez:
ya no volveré otra vez
á caer en el pecado.

Dice Cristo al pecador:

*¿qué seas tan poco atento!
sin guardar los mandamientos,
no te daré salvacion.*

Si el primer mandamiento
no amas á Dios que es tu padre,
ni respetas á su madre,
serás hombre desatento;
el segundo mandamiento,
tú juras, pues, sin razon,
ofendes aquel Señor
que murió crucificado:
hombre, déjate el pecado,
dice Cristo al pecador.

El mandamiento tercero
veas si has estado en misa,
si la oyes es de prisa
con sacerdote ligero;
mira que esto clama al cielo
lo llenas de sentimiento,
busca tu arrepentimiento;
mira que el Crucificado
le dice á aquel que ha pecado
¿qué seas tan poco atento!

Honrarás á padre y madre
y en el quinto no matar,
el sexto debes guardar
como todo el mundo lo sabe;
no le robes nada á nadie,
restitúyelo al momento
mira que Dios descontento
te dirá á tí: pecador,
no puede haber salvacion
sin guardar los mandamientos.

En el octavo verás
si al prógimo no has mirado,
y si la honra le has quitado
volverla procurarás:
mira el noveno y verás
aquel que le haces traicion,
en el décimo aquel Dios
te dirá mui irritado;

sino dejas el pecado
no te daré salvacion.

*En la Hostia consagrada
está nuestro Redentor
tiene los brazos abiertos,
esperando al pecador.*

Despues de bien confesado
llega el pecador al altar,
y recibe aquel manjar
de Jesus sacramentado;
allí verás de contado
toma en tu pecho morada,
allí se queda encerrada
la Forma con tu Jesus;
que está tu norte y tu luz
en la Hostia consagrada.

Todo aquel que arrepentido
llegare de corazon,
y reciba aquel Señor,
que se dá á zomer benigno;
es mui cierto y mui sabido
que todo aquel pecador
que contrito y con dolor
recibe este Sacramento
pues en este gran portento
está nuestro Redentor.

Se dá á comer mui piadoso
á el bandido y malhechor,
á el mas grande pecador,
á al tísico y al leproso,
al que está en un calabozo
lo visita y mui contento
este grande Sacramento
es mas hermoso que el sol;
para todo pecador
tiene los brazos abiertos.

Lleguemos pues de contado,
á recibir al Señor,
que nos dá gracia y valor,
con el pan Sacramentado.
Hombre, déjate el pecado,

no ofendas mas al Señor,
que te dá fuerza y valor
y que te puede premiar
tiene el reino celestial
esperando al pecador.

*Sale el Sol por la mañana
algo triste y macilento;
conforme va entrando el dia
su hermosura va en aumento.*

El ruiseñor con su canto
y tambien la tortolilla,
anuncian con alegria
del dia su hermoso canto
el niño despierta en llanto
al eco de la campana
y como el néctar le mana.
sacia luego el apetito:
para bien del angelito
sale el Sol por la mañana.

El hombre que se dá al vicio
ya á bebida, ya á muger,
¿no sabe que ha de tener
el infierno por hospicio?
¿ignora que el día del juicio
teniendo á Dios descontento
le ha de dar por alimento
culebras mui ponzoñosas?
Pónte á pensar tales cosas
algo triste y macilento.

Todo el mundo se despierta,
mil gracias le dan á Dios;
padres é hijos en pos,
se presentan en sus puertas;
otros agarran sus cestas
con estremada alegria,
la oveja sigue á su cria,
el cencerro va sonando,
cada cual se va marchando
conforme va entrando el dia.

El alma que está en pecado
está triste y horrorosa,

y al mismo tiempo asquerosa,
porque á su Dios ha agraviado,
luego que ha considerado
su frenético tormento

por medio del Sacramento
se pone al instante en cura,
y si amar á Dios procura
su hermosura va en aumento.

TROBOS MISTICOS

DOLOROSA DESPEDIDA DE NUESTRO DIVINO REDEN-
TOR JESUS Y SU SANTISIMA MA DRE.

*Aquí vengo, madre mia,
á daros noticia amarga;
es preciso he de morir
por bien de la gente humana.*

Por cumplir la profecía
haciendo al mundo favor,
penetrado de agonía
á daros fuerte dolor,
aquí vengo, madre mia.

Me dió el pecado tal carga
que Adán me encargó á mí,
preciso es que satisfaga,
por eso vengo yo aquí
á daros noticia amarga.

Sin falta he de cumplir
lo que me ordenó mi Padre,
ya podeis bien advertir
amada y querida Madre,
que es preciso he de morir.

Por voluntad soberana
pura me habeis concebido,
mirad que el mundo clama
sabiendo que yo he venido
por bien de la gente humana.

*Hijo de mi corazon
regalada prenda mia,
vuestra triste pretension
me deja del todo herida.*

Bien veo en esta ocasion
muy clara la profecía,
que me anunció Simeon
cual dijo muerto os vería,
hijo de mi corazon.

Tanta pena y agonía
en mi corazon me dais;
dejaos de hacer tal via
si con cariño me amais,
regalada prenda mia.

Vos sois mi consolacion,
mi contento y alegría,
dentro de mi corazon
y me llena de agonía,
vuestra triste pretension.

Siempre ha sido á vuestra vida
vuestra Madre mui constante;
y ahora con tal partida
esta espada penetrante,
me deja del todo herida.